

**PRIMERA PARTE, EN VN FAMOSO, Y DISCRETO Romance,** donde se refiere de la forma que una Donçella, llamada Doña **EVGENIA**, natural de la Ciudad de Granada, porque su padre la quería meter Monja, dispuso el darle muerte; y para executar lo llamó a su Amante, y se la dixo: el qual le respondió, que se le quitasse de la imaginacion tan atroz pensamiento, y porque no le concedió lo que le pedia despues q mató à su padre, lo mató tambien à él, y saliendo huyendo de la Ciudad en trage de hombre, se fue à Sierra Morena, donde se hizo Vandolera.

Con todo lo demàs que verá el curioso Lector.

En este presente año.

**O**Y la boladora Fama publique por estos ayres la mas singular noticia, que han escrito las edades en el volumen de el tiempo; y en columnas immortales, con azerados buriles aquesta historia se grave, para que conozca el Mundo de vna muger lo arrogante. En la Ciudad de Granada, à quien Gentil con raudales riega sus verdes pensiles, con bulliciosos crystales; à donde los Ruy señores, Maestros con trapuntantes, à el compàs de las mareas de el Zefiro saludable, dan à el Sol la bien venida quando entre arreboles nace, desterrando las tinieblas, cortinas de estos parages. En esta hermosa Ciudad naciò de muy nobles padres Doña Eugenia de Miranda, cuya gracia, cuyo talle era el hechizo de todos los Gradinos Galanes: mas hermosa era que todas

las fementidas de ydades; y tanto, que parecia ser vna Niña de Flandes: era à todas luzes linda, pues con imperio notable robaba los alvedrios, y à todos las voluntades. Y vn Mancebo Granadino, llamado D. Diego Marquez, pasaba cuydadoso sus rexas, puertas, y calle, porque estava enamorado de aquel retrato de Daphne. Con presleas de Cupido, que aunque Niño, es vn Gigate, se vestia, y la rondaba con sus criados, y pajes. Pero viendo Doña Eugenia los desvelos de su Amante, permitiò de que la viera en su balcon vna tarde, para pagar las primicias de tan costosos afanes. Y gozando la licencia de verla Don Diego Marquez, bizarra en su mirador, con vn secretario, ò paje suyo le embio vn villete, le tomò, y luego le abre;

y





y començando à leerlo,  
viò vn corazon can dos ayes;  
Ay, Doña Eugenia querida!  
Ay Granadina! No mates  
con tanto imperio à los hombres,  
mira, que es rigor notable:  
dexa, que vea tu Cielo,  
que vivo en obscuriades.  
Le correspondiò cortès,  
como que quiso premiarle;  
esta noche, Cavallero,  
vèn à mi Jardin, ò Parque,  
para que los dos trasèmos  
de nuestro amor el rescate.  
Cuydadofo el Cavallero,  
todo se vistio de ante,  
prevenido de pistolas,  
vn trabuco, y dos tronantes;  
y dando el Relox las doze,  
prompto se hallò en la calle;  
y apenas tocò en la puerta,  
el picaporte se abre;  
y al pie de vn verde Naranja,  
matizado de azahares,  
en vn talamo de flores,  
primicias de aquel parage,  
se sentaron à hablar,  
comiençan à saludarse;  
y le dize Doña Eugenia:  
Has de saber que mi padre,  
como su merced no quiere,  
que yo contigo me case,  
que quiere meterme Monja  
en las Descalças Reales;  
y yo estado de por fuerça  
no le quiero, ni de balde.  
Asi el Cielo contra mi  
truenos, y rayos dispare,  
ò enojadas las Estrellas,  
todas al suelo se aplanen,  
ò abierta la tierra en bocas,

quiera en sus grutas tragarme,  
fino le diere atrevida  
con mi mano muerte infame.  
Don Diego la reprehende,  
diziendole: Hermoso Angel,  
no quites la vida à quien  
à ti te ha dado su sangre:  
no quiero yo, que por mi  
dès muerte à tu anciano padre.  
Mas con aqueftas razones  
no pudo nada ablandarle:  
que quando està vna muger  
resuelta en sus liviandades,  
es peor que vna Serpiente,  
ò vna vibora picante.  
Pues no queriendo hazer  
lo que le dixo su amante,  
induzida de el Demonio,  
le diò la muerte, à su Padre,  
y juntamente à Don Diego,  
porque no quiso ayudarle,  
y en vn sotano, que estava  
lleno de vascocidades,  
los metiò, porque al silencio  
este caso se entregasse.  
Y antes que fuera sentida  
de sus Criados, y Pajes,  
se vistio en trage de hombre,  
y vna madrugada sale  
en vn Cavallo Andaluz,  
Overo Cisçe volante,  
y se ocultò en la maleza  
de estos desierto jarales,  
robando, y quitando vidas  
anduvo à los Caminantes:  
yo creo, que sin castigo  
no se quèden sus maldades.  
Y Juan Garcia Valeros,  
à todos los circunstantes  
darà Relacion de todo  
en otra segunda parte.

R. 22.399



**SEGUNDA PARTE EN VN DISCRETO, Y CVRIOSO**  
 Romance, que dà quenta, y refiere como Doña EVGENIA, sabiendo,  
 que hazian grandes diligencias por hallarla, se embarcò en la Ciudad de  
 Malaga para Flandes, y en el camino la cautivaron, y fuè llevada à Argel,  
 donde se enamorò de ella el Moro, que la comprò, à quien ella matò: por cu-  
 ya causa la prendieron, y sentenciandola a muerte, murio por la  
 Fè de Dios. Con todo lo demàs que verà el curioso Lector.  
 En este presente año.

**Y** Sabiendo Doña Eugenia,  
 que la gente cuydadosa,  
 por ver si pueden hallarla,  
 despachan Requisitorias,  
 pretendiò ponerse en salvo,  
 por librarà su persona:  
 parecia, y si aveis visto  
 tal vez, quando alguna Ossa  
 le han robado sus hijuelos,  
 herederos de su forma,  
 que en la espesura del monte  
 registra la tierra toda,  
 por ver, si puede hallar  
 en sus quiebras tenebrosas,  
 à el robador de sus prendas;  
 desta suerte, cuydadosa,  
 en vna Nao marchante,  
 en las maritimas costas  
 de Malaga se embarcò,  
 como lo dize la historia,  
 à los Países de Flandes,  
 por mitigar sus zozobras.  
 Mas quilo Dios, que pagara  
 de aqueste pleyto las costas,  
 que como matò à su Padre,  
 homicida de si propria  
 ha de ser, por donde todos  
 lo veràn practico aora.  
 Con feliz viento surcaban  
 esta fabrica espumosa,

quando vieron desde lexos  
 de Moros seis Galeotas,  
 tan sobervias, como altivas,  
 que à Argel llevaban la proa:  
 Aqui fueron los conflictos.  
 los llantos, y ceremonias,  
 que Doña Eugenia hazia,  
 y con ella las personas  
 que ocupaban el baxel,  
 mas tristes ya, que gozofas.  
 Cercaron la triste Nao,  
 y los Moros con victoria  
 la buelta dieron à Argel,  
 y en sus playas arenosas,  
 desembarcaron los Captivos,  
 que eran mas de cien personas,  
 y luego fueron vendidos  
 en justo precio, y se nota,  
 que à Doña Eugenia comprò  
 vn Moro en dozientas doblas,  
 dabale buen tratamiento,  
 por ser discreta, y famosa,  
 y le entregò de su casa  
 al hajas, prendas, y joyas:  
 jamás tiene plazer  
 con todas estas lisonjas:  
 que es gran pena para vn triste,  
 quando las dichas le sobran,  
 En este tiempo su amo,  
 torpe, y lascivo la ronda,  
 por



porque estava enamorado  
de sus prendas generosas:  
le instaba a que renegara;  
y mas firme, que vna roca  
se defendia de el Moro,  
alentada, y valerosa,  
que aunq̄ diò muerte à su padre,  
zelaba de Dios la honra,  
guardando de nuestra ley  
sus ritos, y ceremonias.  
Mas viendo, que no podia  
librarse de Barba Roxa,  
que assi se llamaba el Moro,  
discurrió cuerda, y briosa  
de darle tyрана muerte;  
y vn dia le dixo à solas.  
Y à estoy rendida, señor,  
à tu palsion amorosa.  
vèn esta noche à mi quarto,  
quando todos se recogan,  
y gozaràs las delicias  
de tu suerte venturosa;  
y en señal de agradecido,  
el Moro le diò vna joya.  
Doña Eugenia lo esperò  
resuelta mente animosa,  
y aviendo llegado à el quarto,  
en vn tapete, o alfombra  
lo sentò, y le dixo tierna:  
Vstè se mude de ropa,  
que es estilo, entre las damas  
cortefanas, y Española s,  
de darles à sus queridos  
de lienço delgado donas,  
y yo tengo de ser  
menos que han sido las otras.  
Obedeciò, y Doña Eugenia,

mas alegre, que llorosa,  
à el darle la vestidura,  
con vn cuechillo le corta  
la cabeza, y se quedò  
echado el perro à la boba;  
y luego por la mañana,  
à el desabrochar la Aurora  
sus luzes vèn el cadaver,  
siendo de la muerte sombra.  
Preguntante: si avia sido  
de este caso la agresora?  
y le respondiò, que si;  
y en vna obscura Masmorra  
la metieron, donde estuvo  
entre cadenas penosas:  
llevavalo à gran plazer,  
por ir à gozar la gloria.  
Sin mas vèr fuè tentenciada  
à muerte facinerosa:  
la arrastraron por las calles,  
y con voces amorosas,  
dezia: Viva la Fè  
de Jesu-Christo, y su Esposa  
la Iglesia, y mueran aquellos  
que adoraren à Mahoma.  
Con esto mas se irritaban,  
hasta que ciegos la arrojan  
en vn fuego, en cuyas luzes  
se abrasaba Mariposa,  
para Fenix renacer  
de esta vida transitoria,  
à la Bienaventurança,  
por gozar bienes de Gloria.  
Y Juan Garcia Valeros,  
de aquesta tragica hystoria  
humilde pide perdon  
à vuestras nobles personas,

E I N.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEF-  
DAEL, en la Casa del Correo Viejo.